

“Alimentar las emociones”. Entrenar, comer y trabajar en contextos de metamorfosis

“Feed the emotions”. Training, eating and working in contexts of metamorphosis

Pedro Lisdero

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad Nacional de Villa María
Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos, Argentina
pedrolisdero@gmail.com

Recibido: 10/01/2021

Aceptado: 31/03/2021

Formato de citación:

Lisdero, P. (2021). “Alimentar las emociones”. Entrenar, comer y trabajar en contextos de metamorfosis”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 90, 95-110, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/plisdero.pdf>

Resumen

El objetivo de este artículo es establecer algunas conexiones entre el trabajo (como expresión de las energías productivas en nuestras sociedades) y la alimentación, en su dimensión social. Nos interesa particularmente comprender de qué manera se reconfiguran los requerimientos de energías corporales asociados al trabajo, y cómo se actualizan las prácticas de comer en tanto mecanismos de regulación de las energías excedentarias en las sociedades. Para ello, se parte de la idea de que explorando las formas en que los trabajadores “se entrenan” es posible detectar algunos elementos significativos vinculados a las transformaciones del mundo del trabajo. Así, se propone analizar, en el contexto de una investigación situada, las vivencias de trabajadores a partir de registros de etnografías virtuales y entrevistas en profundidad, específicamente buscando las conexiones que mediatizan las prácticas de comer entre el mundo del entrenamiento y el mundo del trabajo.

Palabras clave

Cuerpo, prácticas del comer, emociones, entrenar, trabajo.

Abstract

The objective of this article is to establish some connections between work (as an expression of the productive energies in our societies) and food, in its social dimension.

We are particularly interested in understanding how the body energy requirements associated with work are reconfigured, and how eating practices are updated as mechanisms for regulating surplus energies in societies. To do this, it is based on the idea that by exploring the ways in which workers “train” it is possible to detect some significant elements linked to the transformations in the world of work. Thus, it is proposed to analyze, in the context of situated research, the experiences of workers from records of virtual ethnographies and in-depth interviews, specifically looking for the connections that mediate eating practices between the world of training and the world of work.

Keywords

Body, eating practices, emotions, train, job.

1. Introducción¹

No es difícil reconocer desde una mirada transversal a diferentes disciplinas de las ciencias sociales ocupadas de escrutar las prácticas alrededor de la comida (desde la producción hasta el consumo), cómo estas constituyen un nodo significativo para entender el orden social. La gestión de los alimentos en tanto herramienta de control social para garantizar la integración en los territorios colonizados por los imperios; o las más sutiles e interiorizadas conexiones entre las prácticas de comer y la normalización de los cuerpos, han sido algunas de las formas de comprender los procesos de estructuración del poder en las sociedades modernas.

Así, la política de los cuerpos como la forma aceptada de distribuir las energías vitales de los sujetos (Scribano, 2009) tiene en las prácticas de comer un punto clave para su entendimiento. Estas prácticas exceden el proceso físico-químico y biológico a partir del cual el sistema vital in-corpora y procesa nutrientes con un saldo energético (positivo). Existe además un *plus* asociado a las mismas, que definen su inscripción en tanto “práctica social”, y cuya comprensión implica –entre otras– reflexionar acerca de las complejas y dinámicas relaciones de los cuerpos con su entorno. Es precisamente en este punto donde podemos relacionar las prácticas de comer con el trabajo en nuestras sociedades.

Para establecer un corte poco arbitrario, e ilustrar lo planteado hasta aquí, podríamos esquematizar la aludida relación entre cuerpo, alimento y trabajo en el contexto de la así llamada “sociedad salarial” (Castel, 1996), en donde el mundo laboral emergió como instancia “integradora” y “constitutiva” de lo social. Claro que el trabajo en ese contexto también excede aquella definición que lo relaciona solamente con las formas en que el hombre modifica su entorno para vivir, sino que implica necesariamente además las formas específicas que adopta la dimensión laboral en torno a la centralidad del cuerpo-mercancía: es decir, las energías vitales ancladas en corporalidades que advienen el centro de los procesos de construcción de valor y de los procesos de valorización en una sociedad. Así, los “consensos” incorporados en la expansión de la sociedad salarial no

¹ Las reflexiones y datos presentados en este trabajo han sido producidos en el marco de una línea de investigación en la que confluyen proyectos colectivos aprobados y financiados por la Universidad Nacional de Villa María (“Sensibilidades sociales, educación virtual y trabajo digital: Entrenar emociones en/por Internet. Villa María 2020-2022”; “Trabajo y entrenamiento emocional. Villa María, 2018-2019”; “Cuerpo, trabajo y energías corporales. Las nuevas técnicas de entrenamiento corporales y las transformaciones del mundo del trabajo desde la experiencia de los sujetos. Villa María, 2016-2018”), así como en el marco las tareas de investigación en CONICET (“Sensibilidades sociales y trabajo digital. Conflictividades emergentes en el contexto de las nuevas morfologías del trabajo 2020-2022”).

sólo implicaron el “equilibrio” entre los requerimientos energéticos vitales de la producción y las consecuentes “distribuciones” de recursos económicos para su reproducción; sino que suponía principalmente el despliegue de un conjunto de mecanismos y dispositivos a partir de los cuales estos saldos globales de la ecuación productiva fueran in-corporados igualmente como un componente “natural” de la vida. Ser un trabajador, al menos en el imaginario social, implicaba tener cubiertas una serie de necesidades que se valoraban como suficientes para garantizar la re-producción orgánica y social. Las diversas maneras que han tenido las sociedades occidentales para definir esas necesidades han incluido, siempre, a la alimentación como núcleo central. De esta manera, si la historia del capitalismo puede ser contada a partir de las continuas re-inversiones de las formas de construir y expropiar las energías de los cuerpos, no es menos cierto entonces que la tensión trabajo-alimentación-energías vitales-productivas, constituye un capítulo no menor de aquella historia.

Esta breve introducción realizada hasta aquí adquiere una complejidad adicional en nuestros días. Las realidades laborales globales ponen en dudas las “certezas” que parecieron ordenar la vida cotidiana en el contexto de la aludida sociedad salarial, adquiriendo ribetes impensados hasta hace pocas décadas. Este es un fenómeno global, que tiene expresiones locales singulares, y que ha sido construido problemáticamente desde diversas disciplinas y perspectivas de las ciencias sociales. Lo que se ha denominado como “metamorfosis” (Antunes, 2005) del mundo del trabajo, alude a un fenómeno cuyas implicancias supone “observar” más acá de lo que la modernidad occidental fue definiendo como los tiempos-espacios de trabajo, y re-pensar las categorías que permitían conectar las actividades productivas de los sujetos con la “producción” de lo social en nuestros días.

El objetivo de este artículo es precisamente establecer algunas conexiones entre el trabajo (como expresión de las energías productivas en nuestras sociedades) y la alimentación, en su dimensión social, esto es, en tanto práctica social históricamente construida y vinculada a las diversas formas de in-corporar el entorno. Nos interesa, en particular, comprender de qué manera se re-configuran los requerimientos de energías corporales de los aparatos productivos asociados al trabajo, y de qué modo se actualizan las prácticas de comer en tanto mecanismos de regulación de las energías (productivas) excedentarias en las sociedades.

La amplitud de los interrogantes propuestos encuentra un territorio fructífero para la reflexión a partir de una experiencia de investigación donde se buscó tensionar las conexiones/desconexiones entre las “nuevas formas de trabajar” y las transformaciones del “entrenamiento”. Desde nuestra perspectiva, hay en la expansión de un conjunto de prácticas de entrenamiento protagonizada por trabajadores un fenómeno paradigmático que permite indagar cómo se configuran las vitalidades procesadas por los mecanismos metabólicos dispuestos en/por el mercado de trabajo. En función de los objetivos propuestos, nos interesa escrutar esta conexión como un vía privilegiada para entender algunas de las dimensiones particulares que adquieren las prácticas de comer en nuestros días. Dicho de otra manera, si observando cómo los sujetos “se entrenan” podemos decir algo sobre el mundo laboral, asumimos que reflexionar acerca de cómo se estructuran las prácticas de comer de estos mismos sujetos nos habilita a pensar algunas conexiones posibles entre “alimentación” y “trabajo”.

La estrategia argumentativa que seguiremos se orientará, en primer lugar, a hacer explícitos algunos puntos de partida teóricos, ampliando las mediaciones entre “entrenamiento” y “trabajo” como una relación relevante desde donde entender la metamorfosis del mundo laboral. Se propondrá aquí la idea de “entrenamiento emocional” como una característica emergente de estas mutaciones del “mundo del

trabajo”, y se expondrán además algunas decisiones metodológicas que permiten contextualizar una investigación situada en una ciudad intermedia de Argentina (Villa María). Finalmente, se presentarán vivencias de trabajadores en torno a las prácticas de comer-entrenar, a partir de fragmentos de entrevistas y registros de trabajo etnográfico (virtual), lo cual nos permitirá avanzar en el análisis propuesto. En las conclusiones se recupera las tensiones entre comer y trabajar como un modo de comprender algunos rasgos relevantes de los procesos de estructuración social en curso.

2. Algunos puntos de partida

Desde la década de 1970 el mundo del trabajo mantiene múltiples y vertiginosos cambios vinculados a la recomposición de la clase trabajadora, las innovaciones tecnológicas y productivas (automatización, robotización, informatización), la reconfiguración de la organización del trabajo y sus modelos de gestión e institucionalización (des-regulación, flexibilización, precarización, tercerización) y la constitución de un proceso de mundialización y financiarización de la economía junto a cadenas productivas crecientemente transnacionalizadas (Antunes, 2005). Dichos cambios implican la reconfiguración y complejización de las relaciones laborales en su conjunto. Por otro lado, en el mismo período se multiplican y masifican nuevas prácticas deportivas y recreativas, las cuales se asocian a interrogantes acerca del sentido de la propia acción de entrenarse. Como ejemplos destacados podemos mencionar la realización maratones masivas (muchas veces organizadas por firmas globales) y la difusión de disciplinas orientales, como el yoga. No obstante, lo novedoso de este fenómeno no se circunscribe solo a lo cuantitativo sino también al sentido que le otorgan los propios actores, refiriendo a procesos identitarios, a vías de “escape” contra el estrés laboral, formas de “conectarse” con la naturaleza, y –para lo que aquí nos interesa– con una relación particular hacia la alimentación.

En este contexto construimos una vía de acceso al conocimiento del mundo laboral a partir la formulación de una serie de interrogantes que tensionen las conexiones y desconexiones entre estas dos tendencias significativas. Desde 2016, situado en una ciudad intermedia de la Argentina (ciudad de Villa María), buscamos explorar las vivencias de sujetos trabajadores que se acercan a estas *nuevas técnicas corporales*² (Melucci, 1977), en tanto nos posibilita reflexionar acerca de cómo estas prácticas refieren a un renovado interés por “lo corporal”, resignificando los procesos de identitarios (individuales y colectivos), las relaciones afectivas, la sexualidad, la alimentación, entre otras.

Parte de nuestros hallazgos significativos tienen que ver con la idea de “entrenar emociones” (Lisdero, *et al.*, 2017). Desde la mirada de los actores parece reconstruirse una nueva máxima que resume las sensibilidades sociales, y que podríamos sintetizar en

² En función de los diferentes aportes desde la investigación, redefinimos las “nuevas técnicas de entrenamiento corporales” a partir de tres dimensiones relevantes. Un primer rasgo ineludible se asocia a la naturalización de las “reglas” del mercado como condición para estas prácticas, así como también se enfatiza el protagonismo que adquieren los actores económicos en el propio surgimiento, expansión y transformación de las mismas. El segundo rasgo identificado se asocia al lugar que ocupa internet y “lo digital” como parte de las mediaciones implicadas en las nuevas formas de entrenamiento. Así, se reestructura el juego de proximidades/distancias que configuran tanto las relaciones interpersonales como los espacios de entrenamiento. Pero además, “lo digital” se encuentra íntimamente ligado al “deseo” y al “consumo” asociado a estas experiencias: la espectacularización del entrenamiento mediada por las “relaciones 4.0” se constituye en una plataforma de “re-producción” en sí mismo. Finalmente, el tercer rasgo se vincula a los procesos identitarios, en tanto estas prácticas se caracterizan centralmente por una “búsqueda” y “re-definición del sí mismo”, donde la identidad emergente se esboza desde la relación cuerpo y entorno.

la expresión *entrenar emociones* como una forma de “acomodar el cuerpo para el trabajo”. El juego de disposiciones que surge de las vivencias de los sujetos es testimonio de unas marcas corporales que indican – al mismo tiempo– las necesidades del sistema productivo en tensión con la adecuación de las “habilidades” de los sujetos-que-viven-del-trabajo (Antunes, 2005). El “descubrimiento de un nuevo músculo” vinculado a “lo emocional”, es vivido a partir de su condición objetiva: el “músculo emocional” puede ser objeto sistemático de preparación, que se define y se “entrena” para “competir en la vida”. La “vida” que “se hace como” campo de juego de este entrenamiento de emociones dibuja sus horizontes con los trazos de una determinada economía política de la moral, que se normaliza a través de unas formas de trabajo que en ocasiones se aleja de las imágenes, y de los tiempo-espacios, que parecieron predominar en el Siglo XX. *Entrenarse emocionalmente* parece resumir entonces una nueva torsión en las conexiones entre cuerpo-productividad y trabajo, un nuevo hito en la historia de las re-configuraciones de las formas de expropiar la vitalidad de los cuerpos involucrados en los procesos de producción.

Es en este punto donde la pregunta acerca de las prácticas de comer que acompañan estas transformaciones advienen como un espacio de interrogación en un doble sentido: por una parte, como lugar desde donde complejizar la idea de la alimentación y las prácticas de comer como “fuente” energética asociada a la noción de cuerpo-motor; y por otra, para abrir un momento interpretativo acerca de las diversas vivencias que aparecen tanto en los registros etnográficos como en las entrevistas en profundidad, las cuales ponen a esta temática como un lugar central al momento de explicitar sentidos.

Pero antes de explorar las vivencias de los actores en torno las prácticas de comer, resulta relevante desarrollar algunas decisiones teórico-metodológicas que contribuyen a comprender el marco analítico que aquí se propone.

2.1. Capitalismo, trabajo y energía

Las transformaciones aludidas respecto del “mundo del trabajo”, sin duda exigen repensar, entre otros, los procesos que tienen lugar en la esfera de la producción de las mercancías en nuestras sociedades, y particularmente en su relación con la constitución del cuerpo-de-los-que-trabajan. La perspectiva que seguiremos retoma la crítica a los efectos del capitalismo realizada por Marx, y principalmente a los efectos producidos sobre el “cuerpo” (Haber y Renault, 2007). En este sentido, se propone entender el diagrama contemporáneo de poder implícito en las transformaciones a escala planetaria de las relaciones sociales de trabajo, a partir de un esquema complejo de continuidades y discontinuidades con el sistema capitalista en su condición de modo de producción histórico, enfatizando la noción de cuerpo en tanto locus conflictual. Así, la historia reciente de este sistema de relaciones sociales, puede ser narrada como una constante disputa de los cuerpos contra la iniciativa expropiatoria de las energías corporales emprendida por el capital. Dicho proceso dibuja su trayectoria en estrecha vinculación con el constante impulso de reinención de los modos y recursos a partir de los cuales la energía de los cuerpos transmuta en capital. La historia del trabajo humano es la historia de la expropiación de las energías corporales.

Podríamos pensar cierto estado de situación en nuestra sociedad caracterizado por la tensión que emerge entre la “energía corporal” y la “energía social”. La primera, tal como se la ha definido, remite al resultado del intercambio de los sistemas fisiológicos y procesos biológicos asociados a la perdurabilidad del cuerpo individuo (Scribano, 2007), en tanto que la segunda “(...) se basa en la energía corporal y refiere a los procesos de distribución de la misma como sustrato de las condiciones de movimiento y acción. La potencia para planear, ejecutar y resolver las consecuencias de la acción de

los agentes constituye la energía social que estos tienen. En esta dirección, dicha potencia puede ser vista como la fuerza de autonomía y desplazamiento que los individuos utilizan en tanto agentes para producir y reproducir las condiciones materiales de existencia” (Scribano, 2007: 99).

De esta manera, así como la digestión precisa de un estómago, la disponibilidad de energías para expropiar y ser puestas a disposición del aparato productivo del plusvalor necesita de cuerpos fisiológicos. A pesar de las diversas tendencias teóricas que licúan el cuerpo, particularmente, en relación al avance e implicancia de las nuevas tecnologías, la energía productiva y la potencia de expropiación de la misma, se basan en la existencia de un cuerpo biológico.

En este contexto, la extracción de energías corporales a través de la valorización y reproducción de las relaciones sociales, se asocia, a su vez, a la realización en los cuerpos de ciertas marcas que hacen referencia a la disponibilidad de la energía social de los mismos. Estas marcas constituyen no solamente un indicador de la diferenciación en los procesos de dominación, sino que implican “marcas en el cuerpo”, y por ende, en los procesos de subjetivación.

Las energías corporales –como aquello que se constituye en el objeto de apropiación y valoración diferencial– no pueden ser definidas basándose en la mirada del cuerpo como “motor”. En su lugar, debe pensarse como un proceso de construcción siempre dinámico, y atado –en las condiciones capitalistas de producción– a los propios mecanismos también históricamente constituidos para metabolizarlas en relaciones sociales.

La idea de energía –tal como nace vinculada a la noción de cuerpo– no escapa al sesgo “fisiológico” que, en última instancia, reproduce cierta concepción que ocluye la relación del cuerpo con el contexto de las relaciones socio-históricas que lo produce. En esta dirección, retomando una mirada crítica sobre la noción de energía en las “ciencias del trabajo” (capitalista), es posible observar que el concepto de “utilidad” se cuela en la definición de las capacidades humanas, y la posibilidad del “cálculo mercantil” guía las reflexiones sobre la actividad del mismo.

Tal como observa Vatin (2004), la reflexión que llevaron adelante los ingenieros del siglo XIX definían al trabajo, igual que la física, como el producto de una fuerza por la distancia recorrida en la dirección de esta fuerza. La originalidad de esta definición fue la de enfatizar la óptica económica de dicha magnitud, es decir, la posibilidad del cálculo acerca del rendimiento de las máquinas. La concepción del cuerpo-máquina que subyace, teniendo en cuenta las leyes mecánicas de la conservación-desgaste de la fuerza, suponía entonces que el uso de la máquina tiene un costo en fuerza viva: una parte de esa fuerza se pierde en el proceso de roces e impactos. Detrás del cálculo mercantil de medir el trabajo útil, la fatiga-desgaste comienza a ocupar el lugar del “costo”, marcando el comienzo de la tarea científica de medir el esfuerzo de los hombres.

Cuando con el fuego la máquina se vuelve a su vez motor, el *imput* del proceso no es más un movimiento mecánico sino una cierta capacidad energética (contenida en el carbón o en otros combustibles), de manera tal que, el cálculo del costo, se realiza entonces bajo la concepción de la cantidad de combustible gastado (en inglés de “*duty*”: cantidad de carbón gastado). La idea de una energía contenida en el carbón –y otras fuerzas– a partir de la cual se realizaría el movimiento transmitido a la máquina, configuró el paso del paradigma de la mecánica a la termodinámica.

Sin embargo, dicho paso reforzó la dimensión económica en la problematización de “estas ciencias”. Tal como observa Vatin (2004: 30), “si la energía pudo concebirse como una medida universal de los procesos, al igual que el dinero para los intercambios,

fue porque el concepto de energía fue fundado como valor económico antes”. Y amplía: “(...) la energética humana no nació como una aplicación de la ciencia termodinámica, sino que participa, con la mecánica industrial, en la propia fundación (...)” (*ibid.*: 60).

Es en este sentido que, ante el modelo del cuerpo como “motor humano” reducido a una fuente de energía fisiológica, se debe –retomando a Marx– oponerle una concepción política y social. De esta manera, el límite entre este cuerpo, lo social y lo individual comienza a redefinirse en interrelación con el proceso de creación de valores y de valorización capitalista. En este contexto, el sustrato dinámico e históricamente construido, que se constituye en el objeto y locus de la expropiación y el conflicto, debe pensarse en torno a la tensión entre lo que Scribano presenta como las dimensiones individuales, subjetivas y sociales de lo corporal:

“El cuerpo individuo es una construcción elaborada filogenéticamente que indica los lugares y procesos fisio-sociales por donde la percepción naturalizada del entorno se conecta con el cuerpo subjetivo. El cuerpo subjetivo es la autopercepción del individuo como espacio de percepción del contexto y el entorno en tanto 'locus' de la sensación vital enraizada en la experiencia de un 'yo' como centro de gravitación de sus prácticas. El cuerpo social consiste en las estructuras sociales incorporadas que vectorizan al cuerpo individual y subjetivo en relación a sus conexiones en la vida-vivida-con-otros y para-otros” (Scribano, 2009: 13).

Así, la construcción social e histórica de la disponibilidad de un *quantum* energético ligado a los cuerpos se asocia entonces a la expropiación de cierta capacidad operativa del ser social. Dicha capacidad operativa se configura históricamente en la tensión con los mecanismos expropiatorios, que son, en primer lugar, de índole orgánica y luego de índole corporal como “locus” insubstancial de la subjetividad (Scribano, 2007). Los rasgos extractivos y depredatorios de energías se constituyen en procesos que guardan relación con la coagulación y licuación de la acción social. En otras palabras, se constituyen en mecanismos incorporados en los propios trabajadores, que contribuyen de manera adaptativa en cada escenario cotidiano y heterogéneo de trabajo, a consolidar el olvido de la “autonomía”: se “es”, piensa, opera (no-opera) en y por otros.

2.2. Las marcas de las vivencias: decisiones metodológicas

Desde 2016, hemos construido condiciones de observación y registros de las conexiones entre las transformaciones en que los trabajadores “se entrenan” como una vía privilegiada desde donde captar algunos rasgos característicos de los procesos de estructuración en curso. En términos generales, nuestro abordaje consistió en una estrategia cuali-cuantitativa, que incluyó: *a)* la realización etnografía virtual y entrevistas; *b)* la elaboración de una base de datos sobre los gimnasios y espacios deportivos/recreativos; y *c)* una encuesta realizada a gestores de estos gimnasios. Aunque no es posible desarrollar de manera extensiva los pormenores de las técnicas aludidas, nos interesa ampliar lo referido al primer punto, puesto que constituye el origen de los datos que presentaremos a continuación.

En una primera etapa, recurrimos a informantes claves, seleccionados por su inmersión como “expertos” o “gestores” locales de prácticas que nos interesaban (*fitness, running, yoga, etc*). Se buscó aquí caracterizar las transformaciones recientes del “mundo del entrenamiento”, enfocando la mirada en los ejes problematizados. Posteriormente, realizamos entrevistas en profundidad a trabajadores que participaban de las mismas prácticas, contactándolos a través de una técnica de bola de nieve, garantizando dispersión en función de vectores relevantes (como el género), y

completando la muestra una vez que se observaron criterios de saturación teórica. Al mismo tiempo, desarrollamos una estrategia de etnografía virtual (De Sena y Lisdero, 2014) a partir de la cual se registraron interacciones desde dos redes sociales: Facebook e Instagram. Esto nos permitió en una etapa final ampliar la muestra de entrevistados, e incluir además algunos sujetos que tienen una participación activa en redes sociales (cuestión identificada como uno de los aspectos relevantes de nuestra definición de “nuevas técnicas de entrenamiento corporal”). Se realizaron en total nueve entrevistas exploratorias a expertos (teniendo en cuenta dispersión de actividades y género), y once entrevistas en profundidad a trabajadores que participan de estas actividades (considerando como criterios de dispersión sus actividades en redes sociales, género, ocupación y actividad/disciplina). A pesar de la especificidad de cada fuente (sobre las cuales ampliaremos en los siguientes apartados), en su conjunto estas estrategias nos permitieron caracterizar lo que aquí denominamos “nuevas técnicas de entrenamiento corporal”, y particularmente, la centralidad que ocupa “el alimentarse bien/sano” en estas prácticas.

Aunque no quisiéramos aquí extendernos demasiado en la caracterización del entorno local en que se desarrolla esta investigación, podemos mencionar que los datos construidos a partir de las técnicas de investigación aludidas nos remiten a la expansión del “mundo del entrenamiento” en una ciudad argentina intermedia. Así, la elaboración de una “base de datos sobre gimnasios” nos permitió identificar 99 espacios de entrenamiento surgidos mayoritariamente en los últimos diez años. Inclusive si tenemos en cuenta que según estimaciones realizadas por el Centro Estadístico Villa María, la ciudad tiene 87.563 habitantes en 2019, con una Población Económicamente Activa (PEA) de 49,12%, es decir, alrededor de 43 mil personas, de las cuales 40 mil se encuentran ocupadas (Centro Estadístico de Villa María - Mercado de Trabajo 2019), la inferencia que realizamos respecto de la cantidad de personas que asisten a los gimnasios resulta casi el 13% de los sujetos en condiciones de trabajar de la ciudad. Debemos tener en cuenta que la práctica de lo que aquí llamamos nuevas técnicas de entrenamiento corporal excede a estos espacios de entrenamiento, lo cual nos da una imagen de una ciudad atravesada por el mandato de “entrenarse”.

En cuanto a la etnografía virtual, desplegamos en el marco de la investigación aludida una estrategia de inmersión en dos redes sociales, Instagram y Facebook, con el objetivo de registrar expresiones vinculadas a la difusión de nuevas técnicas de entrenamiento en la ciudad. En una primera etapa se identificó una serie de perfiles que concentraban las interacciones en torno a estas técnicas, confeccionando dos instrumentos de registros: una base de datos orientada a caracteriza de perfiles, y un mapa de relaciones que busca sintetizar los intercambios usuales en la red. Esto posibilitó seleccionar aquellos actores centrales en las redes de interacciones, a partir de donde se comenzó a registrar contenidos e interacciones vinculadas a cuatro ejes analíticos (asociados a nuestra investigación): 1) entrenamiento y biografías de entrenamiento (cómo se definen las actividades, al cuerpo, a las emociones y sus valoraciones, cómo se sienten entrenando); 2) referencias al campo laboral; 3) especificidad del medio digital; y 4) la salud: espiritualidad, salud/equilibrio, cuerpo/salud, alimentación y prácticas de comer. Se estandarizaron los procesos de obtención de información a través de las redes, y se avanzó en la utilización de un diario de campo que contiene el registro. De manera complementaria a la estrategia de etnografía virtual, y retomando algunos aportes del campo de los estudios visuales (Lisdero, 2017), se desplegó una estrategia de observación etnográfica en un grupos de *running* y en un gimnasio. La guía de observación recuperó los lineamientos generales expuestos para la etnografía virtual, sin embargo, se incorporó también aquí una premisa que tiene que ver con la posibilidad de

producir imágenes-fotográficas en el trabajo de campo (tensionando los registros de imágenes obtenidas a partir de redes sociales). El diario de campo obtenido a partir de este trabajo contiene las anotaciones de los investigadores y un cúmulo de imágenes producidas en diversas prácticas que tensionan lo “online/offline”. Finalmente, las entrevistas en profundidad posibilitaron identificar las emocionales asociadas a las nuevas técnicas de entrenamiento corporales y describir los procesos identitarios vinculados a las experiencias laborales de los sujetos.

3. El alimento del músculo emocional: “comer bien”/“comer sano”/“sentir-se bien”

Un núcleo de sentido relevante para organizar la información construida en el contexto de investigación guarda relación con la idea de “entrenar emociones”. La “búsqueda espiritual” que envuelve las diversas técnicas de entrenamiento corporales se asocian a la re-organización de tiempos/espacios de las vivencias. Salir a correr, hacer yoga, andar en bicicleta, etc., no constituyen acciones cuya orientación se agota en un tiempo/espacio individual de “ocio/esparcimiento”, sino que son al mismo acciones que re-territorializan lo que hay de social en el cuerpo. Esto sucede a partir de lo que aquí denominamos “entrenar el músculo emocional”, esto es, una técnica corporal³ (Mauss, 1979) basada en una “descarga energética” que busca alcanzar el “bienestar” (Melucci, 1977). En otras palabras, entrenar el músculo emocional constituye el despliegue de una serie de prácticas cognitivo-afectivas que, entre otros fines, se realizan en función de las consecuencias que redundan en otros ámbitos de la vida de los sujetos. Es posible recoger en este sentido diversos testimonios de entrevistas que establecen los “efectos beneficiosos” de “la práctica deportiva” en el trabajo:

“(…) cualquier deporte que hagas (...) (te ayuda a) descontracturar, o sea, te encontrás alegre, te bancas las tensiones... Yo creo que te ayuda un montón: a no estar tan estresada, y tan loca (...) también te ayuda a descontracturarte con tu familia” (Profesional Mujer, Runner, 40 años).

“El cuerpo rinde más, al rendirte más te sentís mejor con vos mismo, te relacionas mejor con las demás personas, cambias el estado de ánimo, el humor, la energía que uno emite...” (Trabajador en Informática, Gimnasio, 33 años).

Estas prácticas, más allá de las narrativas, no escapan de las concepciones productivistas del cuerpo y tienen consecuencias performativas en los procesos de constitución de las energías sociales. Así, “salir a correr para des-estresarme”, “ir a andar en bicicleta por el campo para escaparme de la ciudad”, o “ir a yoga para tener un momento de escucha de mí mismo”, no constituyen en sí expresiones que marcan un corte con los tiempos/espacios de trabajo, sino que desde la propia “voz” de los sujetos, estas prácticas se inscriben como una continuidad de los (¿nuevos?) requerimientos de las actividades laborales: proporcionan un ejercicio de prácticas cognitivo-afectivas que posibiliten “aguantar”, “bancar tensiones”, etc. Aunque sin dudas hay dimensiones de estas acciones que se constituyen “más acá” de estos mecanismos re-productivos, buena parte de las vivencias reconocen que se “entrena” para ser/estar mejor en el trabajo/la familia/las relaciones sociales⁴.

³ Marcel Mauss (1979) define a las “técnicas corporales” como modos operatorios vinculados a los cuerpos, los cuales han sido aprendidos y son desarrollados en pos de una actividad determinada.

⁴ En Lisdero *et al.* (2017) hemos ampliado la argumentación de estas conexiones entre “nuevas técnicas de entrenamiento corporal” y trabajo, desarrollando a su vez las mediaciones operativas que conducen a desentramar las maneras en que el entrenamiento constituye formas de orientar las percepciones que redundan en la naturalización de las condiciones de vida y trabajo.

En este marco, las prácticas de comer no resultan un espacio neutro de “recarga energética”, sino que en las vivencias de los sujetos registradas en nuestra investigación surgen a partir de su función de “ordenador”, que podría interpretarse en la misma dirección que venimos observando. Así, una mujer trabajadora bancaria nos cuenta en el contexto de una entrevista:

“(…) trato de estar ordenada, pero bueno no siempre... es difícil (...) Por ejemplo yo en el banco hoy no almorcé. Almorcé recién cuando llegué a mi casa, un poco de futa. Y está mal, porque después cuando salís a correr no tenes fuerza, por más que te guste. El cuerpo no te da, y más si vos quieres hacer gimnasia, correr, tenés que comer bien” (Trabajadora Bancaria, Runner, 43 años).

“Comer bien”, en las palabras de la entrevistada, se constituye en la condición de posibilidad de un cuerpo-operativo, donde el sentido de la acción desborda los tiempos espacios de la “práctica deportiva”. La propia posibilidad de incorporar los nutrientes necesarios al cuerpo-individual es “puesta en valor” en función de su “utilidad”: pero no en tanto goce o destitución de un momento re-productivo, sino que se instituye como una práctica orientada a encauzar un sentido de la acción que permita re-ligar los fragmentos de la experiencia cotidiana.

Esto se impone además como un imperativo moral, ligado al lugar de la alimentación en la organización de la vida. En esta dirección, podemos observar a partir de nuestros registros de etnografía virtual, cómo para la misma entrevistada (Imagen 1) el “comer bien” se constituye en un mandato que tiene que ver con la organización del cuerpo con su entorno: “reponer energías” para que el cuerpo rinda en toda su “productividad social”, otorgando un contenido específico a la re-ligación aludida. Es decir, “el comer” se estructura como una forma de definir la vitalidad los cuerpos que “presupone” cierta predisposición hacia los procesos sociales de captura de excedentes.

Imagen 1. Reponer energía



Fuente: Perfil Trabajadora Bancaria, Runner, 43 años (Instagram, 2018).

Resulta interesante destacar que ante las demandas de “flexibilidad” que instituye el mercado de trabajo, la “habilidad” cognitivo-afectiva como propiedad valorable de los sujetos encuentra en el mandato de “comer bien” un espacio para re-territorializar el cuerpo como un lugar de aplicación de la disciplina. Delimitar y demarcar las energías vitales como energías productivas se vincula entonces no sólo con ingerir el combustible de cuerpo-motor, sino que se asocia a una práctica de comer que es testimonio de la existencia de un cuerpo intervenido. La abrumadora atención de los sujetos sobre la alimentación, atravesadas por una pléyade de “expertos” que ofrecen “recetas” para el “comer bien”, no es sino la manifestación concreta de una forma de intervenir “sutilmente” en la configuración social de las vitalidades. Tal como nos comentada otra entrevistada, se abre el juego así a un “entrenamiento invisible”⁵:

“(…) y otro entrenamiento que es fundamental, que vos me preguntabas, es el tema de la alimentación. Es muy importante eso. A mí porque me gusta, como te dije, yo estudié cocina y me apasiona lo que es nutrición, todo eso. Pero si no tenes idea, tenes que ir a una nutricionista a que te ayude, porque es otra alimentación. A ver, es la alimentación de todos los días pero vos tenes que saber que vos tenes que consumir tantos hidratos de carbono, proteína no te puede faltar, sí o sí. Y la hidratación. Eso, es un entrenamiento, le llaman 'entrenamiento invisible'. Porque, por ahí no le das bola, el tema del agua, y es importantísimo (...) y la alimentación también (...) es el combustible tuyo” (Trabajadora de Comercio, Runner, 40 años).

El “entrenamiento invisible” supone una tecnología dispuesta no sólo a regular el *quantum* energético asociado al cuerpo-individuo, sino que centralmente adviene como componente importante del cuerpo social: un imperativo que se suma a los diversos requerimientos que “la preparación del cuerpo para el trabajo” requiere. El eufemismo visual de “entrenamiento invisible”, que parece disolver el peso constrictivo del mandato detrás de la práctica de “nutrirse”, constituye nuevamente la materialidad que aquí podríamos asociar al “músculo emocional”. Es en parte el testimonio de una “geometría de los cuerpos” que pone de manifiesto unas “sofisticadas” formas de desplegar la gestión de energías vitales excedentaria en los tiempos-espacios más-acá del trabajo.

En este sentido, el “comer bien” se relaciona directamente con el “comer sano”: aquí la metáfora higienista trasluce los mecanismos de control detrás del mandato, siempre orientado a la productividad (“sirve para la actividad física”, “sirve para la vida”), tal como nos advierte la misma entrevistada:

“En la alimentación no somos estructurados, de decir 'no, esto no'. Comemos nuestras papas fritas [ríe]... o sea, hamburguesas... Pero siempre tenes la consciencia de para qué sirve la actividad física, para que sirva esta comida más sana. (...)” (Trabajadora de Comercio, Runner, 40 años).

La “conciencia” aparece como el lugar donde se encarna (donde “se hace visible”) la “cocina” que alimenta al músculo emocional. Tener conciencia de una alimentación sana nos habla acerca de la especificidad de un mecanismo de gestión de las energías que se instala en un lugar intermedio entre los mecanismos disciplinares y de control social. La especificidad del territorio donde se dirime el “tener conciencia de la comida

⁵ Existe una amplia bibliografía que remite al “entrenamiento invisible” como aquellos “cuidados del deportista que no se dan en el propio entrenamiento y competición (hábitos alimenticios, saludables, de descanso...)” (García-Naveira y Jerez, 2012: 113), sin embargo aquí nos interesa en sus conexiones con lo que venimos desarrollando en tanto práctica cognitivo-afectiva.

sana”, configura la percepción de un “yo” que tiene que “hacerse cargo”, en palabras de otro entrevistado:

“(…) el yoga te da la posibilidad de tocar varios ámbitos como la alimentación, entonces quieren estar flacos, dejan de comer carne... No está mal que vos quieras dejar de comer, el tema es que si la dejás tiene que ser por una decisión no porque 'ah, tengo dejar carne porque hago yoga, o hago yoga así dejo la carne'. Las imposiciones nunca han conducido a nada. El tema es, como carne, hago yoga, me cae pesada, bueno ¡hacete cargo! Mañana estarás mejor, tratar de hacer ayuno, comer más liviano hasta que digieras. El tema es no reprimir, hacerte cargo de estas cosas que te van pasando, para esto tenés que estar conectado con vos” (Profesional Hombre, Yoga, 47 años).

Lo que se configura como “imperativo moral”, y se encarna en “la conciencia”, pone en juego las tensiones entre cuerpo y entorno, enfatizando el lugar que disparan estas técnicas en la configuración de las percepciones como elemento clave los procesos de naturalización del mundo. La percepción de “sí mismo” se pone en el centro de la práctica, y la fragmentación del tiempo-espacio que encuentra tradicionalmente en las sociedades modernas la disección e hipertrofia del cuerpo social, se actualiza a partir de la idea de “entrenar la cabeza”. Esta noción surge en algunas entrevistas como una forma actualizada de hacer cuerpo la escisión cartesiana mente-cuerpo. En tanto práctica cognitivo-afectiva, “entrenar la cabeza” viene a constatar que “no solo de nutrientes vive el hombre”, y constituye a su vez un dato sobre la naturalización de las demandas que la creciente economía de servicio (incluso la “economía digital”) requiere en tanto cuerpo-productivo. Lo interesante aquí es que esto abre la posibilidad a pensar la alimentación en otro sentido.

Si, como venimos desarrollando, estamos ante un proceso de estructuración que demarca y procesa las energías vitales a partir de la productividad del “músculo emocional”, nos podríamos preguntar entonces acerca de cuáles son los “alimentos específicos” que nutren o dan origen a estas “fuerzas productivas”. En los siguientes fragmentos de entrevistas dos trabajadores nos brindan unas pistas en esta dirección:

“El tema de la cabeza se entrena, para mí. Fundamental es ver lo que consumís a diario: miro muy poca tele, radio casi no escucho, escucho la música que yo quiero escuchar, los videos o audio libros o seminarios que puedo encontrar en mi instituto. Si vos abrís el Youtube mío vas a ver todos videos de motivación, de crecimiento personal, ya sea en inglés o en español (...). Entonces mientras estoy laburando, o haciendo algo que ya estoy bastante canchero, pongo los auriculares o el parlante con todas cosas que sean útiles, que sumen... Esa es la forma que yo encuentro de hacer, de alimentar la cabeza, y a su vez, voy haciendo mi trabajo, voy produciendo” (Trabajador en Informática, Gimnasio, 33 años).

“En la alimentación, yo ya venía cambiando porque sufro de un reflujo silencioso, que te afecta la garganta y hace como dos meses que cambie todos mis hábitos de alimentación que hace rato que los quería cambiar pero como ahora la salud me lo pide y lo hago, lo hago con placer y como los quería cambiar de antes, voy yendo de poquito, no de golpe, no sé si voy a dejar de comer pollo y pescado, si ya no como carne roja, ya no como harinas, no como azúcar, no tomo café, no consumo grasas, ni alcohol, ni

gaseosas, tomo solo agua, té, frutas con cereales, infusiones sin azúcar, mucha miel (...)" (Profesional Hombre, Yoga, 47 años).

El "puritanismo nutricional" vinculado al "alimentarse bien/sano" se complementa entonces con un "ascetismo" (sensorial) asociado a "alimentar la cabeza de sanas motivaciones". Ambos se erigen como componentes destacados de un renovado espíritu del capitalismo del Siglo XXI, y configuran al mismo tiempo los pilares de un mecanismo auto-regulatorio de las energías corporales.

Se configura así un cuerpo social que refleja la actualización del mandato "mente sana en cuerpo sano", abriendo la posibilidad de pensar a la propia alimentación en su potencia metafórica para entender las relaciones metabólicas que surgen en este contexto de metamorfosis. Así, podríamos decir siguiendo la metáfora, que las prácticas afectivo-cognitivas –como el valor diferencial requerido por el mercado laboral en nuestros días– no solo se "entrenan" sino que además "se alimentan". Si parecemos estar transitando un desplazamiento de los lugares de preparación de los cuerpos para el trabajo, desde los tradicionales espacios como "la escuela" o el "taller" hacia "las nuevas técnicas de entrenamiento corporal", en el mismo sentido podríamos pensar en cierto corrimiento desde unas prácticas de comer orientadas a nutrir el cuerpo-motor hacia otras orientadas a "alimentar las emociones"⁶.

En esta dirección, resulta interesante destacar cómo en la práctica de los sujetos la "alimentación" aparece como un mecanismo a partir del cual se procesan prácticas afectivas, orientando sentidos específicos de la acción. A propósito de ello, uno de los sujetos que en el contexto de nuestra investigación sostenía un intenso uso de redes social, realiza una publicación en Facebook celebrando la obtención de un premio en una contienda deportiva, compartiendo imágenes alusivas y recibiendo las saluciones de sus seguidores:

"Muchas gracias por todos los saluditos, cada uno alimenta las ganas de seguir. Si alguna vez tienen la oportunidad de participar o de estar para alentar les juro que tampoco se lo van a olvidar, es muy lindo porque en todo el recorrido de los 42 km nunca estás solo... Gracias" (Trabajador Docente, Runner, 53 años).

El "musculo emocional" parece nutrirse "con buenos pensamientos", con "saludos" y "palabras de motivación" que "alientan a seguir". Aquello que parece en extremo individual, la actividad de correr, muestra su dimensión social en cual los "otros" aparecen en dos sentidos: los otros son quienes deben imitar lo que yo hago –dimensión ejemplarizante del mandato moral que encuentra en redes sociales un entorno amigable para su realización–, y también los otros son quienes, al sentirse "afectados" y expresar esa "afección", "alimentan" una auto-percepción que configuran las posibilidades ("objetivas") de "seguir". El "y así sucesivamente" se estructura como mecanismo que alinea percepción e impresiones a partir del entorno digital de tal manera que se naturalice la práctica tanto como la necesidad de consumir "ese tipo de afectos".

La alimentación en sí misma adviene entonces, en tanto forma, en una metáfora de la re-productividad emocional. Las prácticas de comer trascienden aquí, nuevamente, la idea del reposición del combustible del cuerpo-motor-individual, para informar acerca

⁶ Alejado de cualquier concepción sustancialista del cuerpo, debemos decir que este signo que parece definir a las prácticas de comer no disuelve la relación entre lo que aquí se definió como la tensión entre cuerpo individuo-subjetivo y social. En otras palabras, es necesario aclarar, en contexto donde amplios segmentos de la población global no alcanzan a consumir el cúmulo de nutrientes necesario para garantizar la reproducción del cuerpo individual, que cualquier posibilidad de procesos subjetivos y sociales se ancla sobre este sustrato.

de la forma específica que adquiere la renovadas gramáticas que conectan la disposición de energías corporales con ciertas formas específicas de prácticas afectivo-cognitivas. Así, extendiendo la metáfora, podríamos decir que “los buenos pensamientos” son el alimento necesario para “entrenar emociones”, denotando no solo una particular forma de conectar alimento y energía, sino sobre todo performando una manera específica de ser-estar en y con el mundo.

4. Conclusiones

En el recorrido que propusimos para el presente artículo, partimos desde un abordaje particular respecto de la dimensión social de la alimentación. De una manera esquemática, podríamos reconstruir este punto de partida a partir de la pregunta acerca de cómo, en un profundo y complejo contexto de re-estructuración de las sociedades, se re-configura la relación alimentación y trabajo. El escenario de esta metamorfosis se caracterizaba por el “desmoronamiento” (Castel, 1996) de las certezas que la modernidad había instituido respecto de la organización de la experiencia de los sujetos, estructurándolas en tiempos-espacios particulares: por ejemplo, la “escuela” como el lugar donde se forman las habilidades de los cuerpos productivos, o los espacios de ocio/esparcimiento/deporte como el terreno de “lo improductivo”.

En este contexto, las lecturas previas del material que aquí presentamos nos condujo a reflexionar en torno de la especificidad de la configuración corporal valorada por el complejo y global sistema de producción actual, en función de lo cual destacamos la centralidad del trabajo emocional. En la misma dirección, detectamos que estas habilidades emocionales eran objeto de captación e intervención, y desarrollamos la idea de “músculo emocional” para enfatizar re-configuración de las transformaciones que continúan teniendo a un cuerpo indeterminado como sustrato de los procesos de expropiación energética.

Nuestras investigaciones con sujetos que entrenan y trabajan pusieron sobre relieve que esta dimensión de la vitalidad es conformada a partir de prácticas cognitivo-afectivas que se despliegan desde los “des-bordes” de las aludidas instituciones modernas. La idea de “entrenar emociones” destaca el surgimiento de tiempos-espacios híbridos, que se estructuran en la tensión entre “trabajo/ocio”, “la casa/la empresa”, etc. y constituyen un territorio privilegiado desde donde entender los procesos re-productivos en nuestras sociedades.

Abordamos así, en este artículo específicamente, el análisis de las prácticas de comer, en tanto las mismas nos informan sobre las conexiones/desconexiones entre cuerpos y sociedades: nos alertan acerca de los complejos mecanismos sociales a partir de los cuales las sociedades no sólo *se hacen cuerpo*, sino de cómo aceptamos –vivimos “naturalmente”– las sucesivas y dinámicas re-configuraciones de las proximidades y distancias que constituyen nuestras relaciones sociales.

Analizando las vivencias de los sujetos pudimos identificar una serie de mecanismos que acentúan el lugar que ocupan las prácticas de comer, no sólo en tanto actividad necesaria para a re-producción biológica, sino en la configuración de las prácticas cognitivo-afectivas aludidas. “Alimentarse sano” y “comer bien” son en este sentido un mandato que “alimenta” la estructura moral que acompaña la re-conversión de la ecuación energética asociada a la metamorfosis del trabajo. Puntualmente, pudimos observar que las percepciones de los sujetos-que-trabajan-entrenan ponen en juego un cuerpo como superficie de inscripción sensorial que es particularmente permeable ante un entorno cuya definición se confunde con la del propio sujeto (proceso de naturalización). En este contexto, el intercambio cuerpo-entorno es puestos en el centro

de la atención y la alimentación ocupar un lugar clave para interpretar las “formas” de ajustarse a los “ritmos” que exigen “estos tiempos”.

Retomando algunos de los análisis realizados, si la emocionalización del trabajo constituye una marca destacable de los procesos de re-estructuración global de las sociedades, las prácticas de comer que “alimentan las emociones” pueden constituir pistas interesantes para pensar una crítica a la economía política de un sistema global que –a pesar de sus transformaciones– continúa estructurándose sobre la potencia expropiatoria de las energías de los cuerpos.

5. Bibliografía

- Antunes, R. (2005). *Os sentidos do trabalho. Ensaio sobre a afirmacao e a negacao do trabalho*. San Pablo, Boitempo.
- De Sena, A. y Lisdero, P. (2014). “Etnografía Virtual: aportes para su discusión y diseño”. En A. De Sena, *Caminos cualitativos: aportes para la investigación en Ciencias Sociales* (71-100). Buenos Aires, CICCUS.
- Castel, R. (1996). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires, Paidós.
- Centro Estadístico de Villa María (2019). Mercado de Trabajo. Ciudad de Villa María. Indicadores Socioeconómicos (ETH), tercer trimestre de 2019. Disponible en: <http://portal-villamaria.opendata.arcgis.com>
- García-Naveira Vaamonde, A. y Jerez Villanueva, P. (2012). “Departamento de psicología del club Atlético de Madrid: filosofía, programación y desempeño profesional en el fútbol base”. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 12(1), 111-120, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=227024646012>
- Haber, S., y Renault, E. (2007). “¿Un análisis marxista de los cuerpos?” En S. Haber, *Cuerpos dominados, cuerpos en ruptura*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Lisdero, P. (2017). “Desde las nubes... Sistematización de una estrategia teórico metodológica visual”. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 13(7), 69-90, <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/213>
- Lisdero, P., Brandan, M., Pellón, I. y Dubois, D. (2017). “Entrenando sensibilidades: reflexiones metodológicas en torno al trabajo y las “nuevas formas de entrenamientos”. En Gandía, C.; Vergara, G.; Lisdero, P. Quattrini, D.; y Cena, R. (Comp.) *Metodología de la investigación: Estrategias de indagación I*. Buenos Aires, ESE: Estudios Sociológicos Editora.
- Mauss, M. (1979). *Sociología y Antropología*. Madrid, Tecnos.
- Melucci, A. (2009). *Il corpo ignoto. L. Ambrosi, L'energia dell'umano*. Milán, Feltrinelli Economica.
- Scribano, A. (2007). *Mapeando interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones*. Córdoba, J. Sarmiento Editor.
- Scribano, A. (2009). “Más 'acá' de las demandas: Un mapeo preliminar de las acciones colectivas en Argentina 2003-2007”. *Controversias y Concuencias Latinoamericanas*, 1(1), 179-199, Asociación Latinoamericana de Sociología <http://ojs.sociologia-alas.org/index.php/CyC/article/view/27>
- Vatin, F. (2004). *Trabajo, ciencias y sociedad. Ensayos de sociología y epistemología del trabajo*. Buenos Aires: Lumen.

* * *

Pedro Lisdero es Lic. en Sociología (U. Siglo 21), Doctor en Estudios Sociales de América Latina (CEA-UNC). Investigador Adjunto de CONICET (CIECS-CONICET y UNC), Investigador del CIES, Profesor Adjunto de la Lic. en Sociología, UNVM. Co-Director del Programa de Estudios Sobre Acción Colectiva y Conflicto Social, (CIECS), Director de Estudios Sociológicos Editora. Línea de Investigación: Sensibilidades sociales y trabajo digital. Conflictividades emergentes en el contexto de las nuevas morfologías del trabajo (2020-2022).